

SEPARATA
TRABAJADORES
13 de agosto del 2018

| foto: **Raúl Abreu**

La sociedad que construimos

Hoy necesitamos una Constitución socialista, en correspondencia con las características de nuestra sociedad, con la conciencia social, las convicciones ideológicas y las aspiraciones de nuestro pueblo. Una Constitución que refleje las leyes generales de la sociedad que construimos, las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas operadas por la Revolución y los logros históricos conquistados por nuestro pueblo. Una Constitución, en fin, que consolide lo que somos hoy y que nos ayude a alcanzar lo que queremos ser mañana.

Fidel Castro Ruz
Del Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, diciembre de 1975

El pueblo constituyente

| Alberto Núñez Betancourt

NUESTRO pueblo puede sentirse orgulloso cuando discuta esta Constitución. La Revolución dará un gran paso histórico hacia la institucionalización…

Así afirmaba el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz durante el acto de entrega del Anteproyecto de Constitución por parte de la Comisión del Partido y del Gobierno, creada para la redacción del magno documento, y presidida por el miembro del Buró Político Blas Roca Calderío.

Recibir dicho texto justo el 24 de febrero de 1975, a 80 años del grito de independencia que iniciaba la Guerra Necesaria organizada por Martí, llenaba de simbolismo la jornada.

El jefe de la Revolución ponía toda su confianza en lo avanzada y justa que sería la Constitución socialista una vez aprobada. Que la Ley Fundamental reconociera explícitamente los derechos y libertades del pueblo trabajador significaba un salto tal que coronaba jurídicamente las razones de lucha de más de un siglo.

El precepto martiano, recogido en el preámbulo del Anteproyecto, de concebir el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre como primera ley de nuestra república, se correspondía ciento por ciento con la conquista inicial de la Revolución, porque fue justamente el reconocimiento de la dignidad de los cubanos y cubanas la realización madre que trajo el Primero de Enero, y luego propició otros muchos derechos.

La Constitución desde el pueblo

A diferencia de las constituciones burguesas —decía Fidel— "nuestra Constitución existirá para ser cumplida total y exhaustivamente".

En el afán de que fuera el propio pueblo quien construyera para sí su Constitución se organizó una consulta popular en centros laborales, comunidades, aulas, unidades militares, misiones en el exterior… La participación en esos encuentros sobrepasó los 6 millones 200 mil personas, 16 mil de ellas con propuestas de modificación y adición. Tal hecho fue considerado por el líder de la Revolución como un ejemplar proceso de democracia socialista.

Una vez aprobada la Carta Magna de manera contundente —97,7 % de los votos— quedaba claro la voluntad del pueblo cubano de latir por la construcción del socialismo, por una sociedad más justa y más humana.

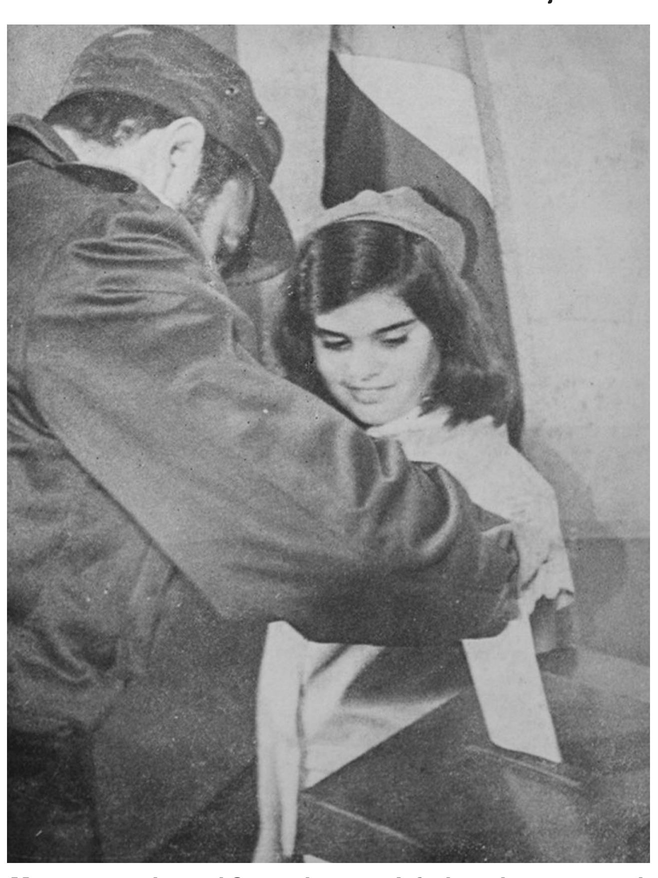
"La nación tiene ya una Constitución nueva, revolucionaria, socialista, no impuesta por nadie sino discutida y aprobada por todo el pueblo", apuntaba Fidel durante la sesión extraordinaria del Consejo de Ministros tras conocer el resultado del Referendo.

La aprobación mayoritaria del pueblo a la causa del socialismo, expresada de manera libre mediante el voto directo, universal y secreto, representó un acontecimiento de gran magnitud. Los resultados no dejaron margen a duda, fueron un rotundo mentís a las afirmaciones malintencionadas de que la sociedad socialista es impuesta por una minoría, por la fuerza.

Para el Comandante en Jefe era imprescindible que la Revolución descansara en principios e instituciones rectores capaces de garantizar el orden político y jurídico de la sociedad. Así se hacía más legítima y sólida la obra.

Muchas novedades aparecían en la Carta Magna. Su carácter socialista consagraba derechos ciudadanos para todos, mientras el establecimiento de los órganos del Poder Popular imprimía singularidad en materia de participación política. Por ese camino la reforma constitucional de 1992 incorporó la creación de los Consejos Populares, y con ello la democracia dio un salto. Cada paso revelaba el pensamiento de Fidel.


Fidel interviene en la Sesión Extraordinaria del Consejo de Ministros en que se dio a conocer el resultado del Referendo.


Momento en el que el Comandante en Jefe deposita su voto en la urna, el 15 de febrero de 1976.

En resumen, la Ley de leyes de 1976, con las modificaciones posteriores aprobadas, se distinguió por valores jurídicos de vital importancia como igualdad, justicia social, solidaridad humana, participación popular…

Fidel presente

Eso de consultar al pueblo una y otra vez, acudir a las masas en busca de su sabio aporte es una práctica ideada por el Comandante en Jefe desde el triunfo revolucionario, y antes.

En el proceso que se inicia este lunes en barrios, fábricas, más tarde en aulas… está presente Fidel. Su concepto de Revolución nos invitará a concebir el momento histórico para cambiar lo que debe ser cambiado.

El legado del líder de la Revolución se aprecia desde el inicio del texto del Proyecto actual que, entre los fundamentos políticos, recoge la irrevocabilidad del socialismo y del sistema político y social revolucionario.

El Capítulo I fija principios esenciales mediante artículos como el no. 5, en el cual se establece que el Partido Comunista de Cuba se sustenta en su carácter democrático y la permanente vinculación con el pueblo, y es la fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado.

La institucionalidad se consolida a partir de la definición del Estado cubano como un estado socialista de derecho, visión que reafirma el principio de supremacía constitucional.

Entre los asuntos económicos se ratifica como elemento básico de nuestro modelo la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción.

El Proyecto a debate plantea novedosos títulos en relación con el enfoque de Ciudadanía, Derechos, deberes y garantías, Estructura del Estado para hacerlo más funcional; su organización territorial con el entendido del municipio como unidad política primaria con autonomía significativa.

Acerca de la Defensa se reafirma la concepción estratégica de Guerra de Todo el Pueblo, planteamiento que enlaza con lo expuesto en el artículo no. 3 de que la defensa de la patria socialista es el más grande honor y el deber supremo de cada cubano.

En los días sucesivos hasta el 15 de noviembre viviremos un amplio intercambio de opiniones sobre el texto íntegro del Proyecto de Constitución que se nos presenta. Justo en la diversidad de criterios haremos valer la libertad política que propicia la participación efectiva.

Como premisa los revolucionarios cubanos tendremos el pensamiento y la mira en todo lo que contribuya a garantizar la construcción de esa sociedad socialista, democrática, independiente, soberana, próspera y sostenible que nos hemos propuesto.

Para ello no faltará el compromiso y la voluntad de alcanzar consensos en favor de la unidad, esa fortaleza mayor que nos ha acompañado en los últimos seis decenios, y de la cual Fidel ha sido y es un paladín en nuestros días y para siempre.



Palabras para todos

Fueron más de 60 las ocasiones en las que Fidel estuvo en el teatro de la CTC. La primera de las cuales se tiene registro se produjo el 9 de febrero de 1959, cuando pronunció un discurso en la Plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros.

Su trascendencia radica en que constituyó el punto de partida de una labor de convencimiento del líder de la Revolución para que los trabajadores dejaran de luchar en el marco estrecho de su sector y comenzaran a ejercer su papel protagónico en la nueva realidad que estaba viviendo el país.

El vínculo de estos con los gobiernos hasta ese momento había sido de entregarles un pliego de demandas inmediatas para después luchar porque se las concedieran. Así lo hicieron los azucareros en aquella reunión y se encontraron por primera vez con alguien que les habló de que se había creado una base formidable para hacer una república nueva, y la cuestión radicaba no en resolver los problemas de hoy, de este mes, del mes que viene y del otro mes, sino de resolver definitivamente los problemas de Cuba.

"Hay que defender la Revolución con más calor que con lo que se defiende una simple demanda", dijo. "La Revolución es la demanda de hoy y la demanda del futuro", y después de su extensa y esclarecedora intervención, los delegados a la reunión decidieron unánimemente abandonar sus exigencias y seguir las orientaciones del Comandante en Jefe.

Fue precisamente en 1959 que Fidel tuvo mayor presencia en el teatro de la CTC (en 13 oportunidades) y se dirigió, entre otros, a los empleados de la Compañía de Teléfonos para respaldar las nuevas tarifas telefónicas y la intervención; a los guagüeros, gastronómicos, textileros, maestros rurales, bancarios y a los dirigentes sindicales reunidos en el X Congreso de la entonces Confederación, a quienes llamó a erradicar de raíz el mujalismo y a contar con dirigentes verdaderamente revolucionarios que representaran los intereses de los trabajadores.

Significativo resultó en 1960, entre otras intervenciones, su discurso en el acto de fusión de todas las organizaciones femeninas revolucionarias el 23 de agosto, que dio nacimiento a la Federación de Mujeres Cubanas.

Fueron numerosos los congresos sindicales y de distintos sectores, plenarias, encuentros de emulación, de estímulo a los mejores cortadores de caña, abanderamiento de contingentes de macheteros, actos de graduación de maestros, médicos y universitarios de diversas especialidades a los que habló en ese escenario.

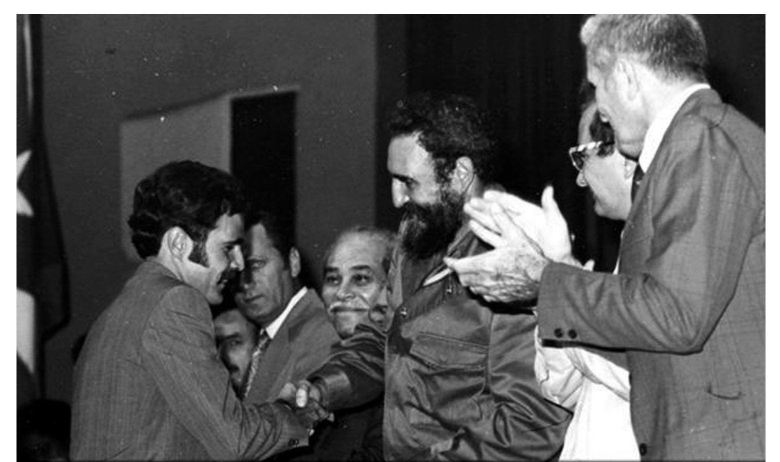
Allí se escuchó su voz en la conmemoración de aniversarios de la Organización de Pioneros y de la UJC, entre otros importantes acontecimientos.

Resaltan su presencia junto al inolvidable Lázaro Peña en el histórico XIII Congreso de la CTC, la medular intervención que realizó en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, y sus palabras a los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la Asamblea Provincial del Poder Popular en la capital, en un año tan complejo como 1993.

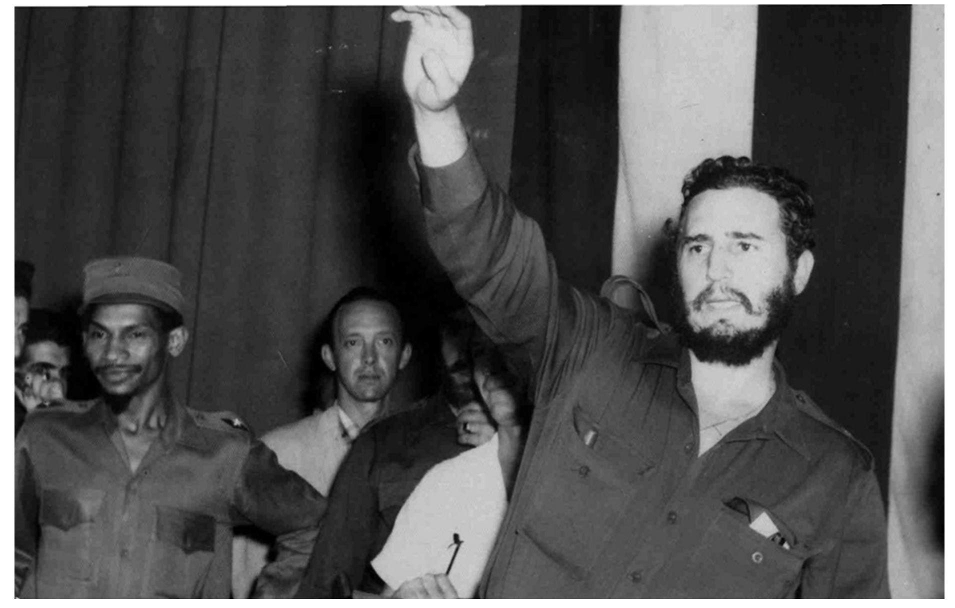
Su último discurso en el teatro ocurrió en 1996, con motivo del aniversario 35 de la Campaña de Alfabetización, en que expresó a los educadores:

"Estamos muy conscientes de que este es uno de los sectores más abnegados y que ha cumplido con mayor patriotismo sus deberes en estos tiempos en que se puede salvar o se puede perder la patria, en que se puede salvar o se puede perder la independencia, en que se puede salvar o se puede perder todo lo que hemos hecho y que jamás este país habría logrado con aquella plaga de politiqueros y de ladrones a las que quisieran devolvernos hoy las mafias contrarrevolucionarias que trabajan desde el extranjero, a las que quisieran devolvernos hoy los imperialistas.

"Estas conquistas no pueden, ni permitiremos jamás que se pierdan, y no lo permitirá el pueblo, ¡no lo permitirá!". | Alina Martínez Triay y Evelio Tellería Alfaro



En la graduación del primer contingente del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, 20 de julio de 1977. | foto: **Juventud Rebelde**



En el X Congreso de la CTC, noviembre de 1959. | foto: **Archivo del periódico Trabajadores**



Junto a Vilma Espín durante la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), 23 de agosto de 1960. | foto: **Archivo del Instituto de Historia de Cuba**

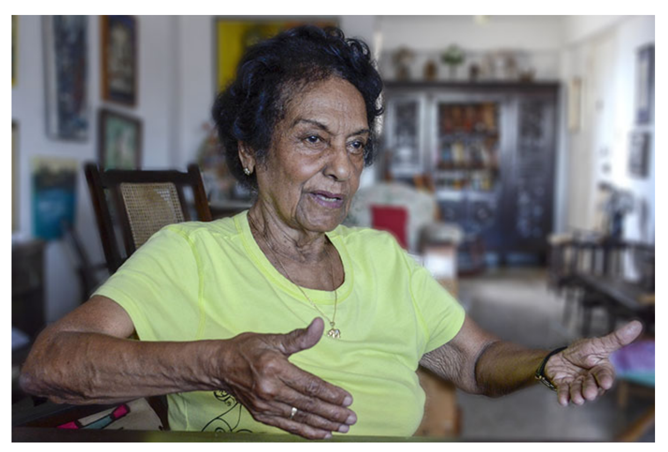


Con Reinaldo Castro en el 1er. Encuentro Nacional de Emulación, 6 de marzo de 1964.



En el XIII Congreso de la CTC en el Palacio de los Trabajadores, 15 de noviembre de 1973. | foto: **Archivo de Juventud Rebelde**





Marta Rojas. | foto: **Joaquín Hernández Mena**

| **Alina Martínez Triay**

Primeras impresiones sobre un líder

CONVERSAR CON Marta Rojas sobre Fidel conduce inevitablemente a la recién graduada periodista santiaguera que aún sin representar oficialmente a un órgano de prensa se vinculó a un hecho trascendental de nuestra historia: el asalto al Moncada.

Quiso la casualidad que se encontrara de vacaciones, disfrutando del carnaval de Santiago de Cuba y a petición del fotógrafo Panchito Cano estar pendiente de las imágenes que este captaba para hacer después una crónica y los pies de grabado. En la madrugada del 26 de julio, cuando se esperaba la premiación de las comparsas, escuchó lo que primero supuso que eran fuegos artificiales y después supo que eran disparos. Algunos pensaron en una pelea entre militares, al conocerse que los dos bandos vestían el mismo uniforme amarillo del ejército del régimen.

Cuando el fotógrafo le dijo a Marta que se había fastidiado el reportaje del carnaval intervino el olfato periodístico de la muchacha: "Chico, vamos a hacer entonces el de los tiros porque en la escuela nos enseñaron que lo último que ocurre es lo que ponen en primera plana".

Fue a avisarles a sus padres, quienes estaban en la puerta de la casa, y les dijo: "Me voy con Panchito a lo de los tiros no sé qué cosa es". El padre se alarmó: "¡Esta chiquita está loca!", y la madre le respondió: "Ella estudió para eso".

Así se inició una experiencia de la cual ella ha escrito profusamente: el recorrido por el Moncada, la impresionante visión de los cuerpos sin vida destrozados y sin embargo con los uniformes limpios, el cambiazo de Panchito de los rollos con las fotos que tiró en el cuartel por las del carnaval, para salvar las imágenes de la barbarie, y las gestiones de Marta para asistir al juicio a los asaltantes, que tuvo como escenario la sala del pleno del Palacio de Justicia, tema principal de nuestro diálogo para conocer la impresión que le causó el jefe de las acciones quien se erigiría en líder de la Revolución.

"Llega al 21 de septiembre —recuerda— en esa sala inmensa estaban todos los dirigentes políticos de los partidos de oposición, familiares de los acusados, empleados de la audiencia, gente que involucraron en el juicio que no tenía nada que ver con los hechos y se esperaba que llegaran los del Moncada.

"Ahí se produce el momento para mí más importante, donde yo veo por primera vez a Fidel cara a cara a una distancia de un metro o metro y medio, no solamente yo, también los demás que estaban allí. Yo pensaba que debido al fracaso de sus planes iba a contemplar a una persona afligida, no sé, otro rostro, pero al que veo entrar a la sala es a un hombre, elegantemente vestido, bien peinado, rasurado, con una hidalguía tremenda, con saco, corbata, impecable como le correspondía a un abogado, pero esposado.

"Allí había —no los conté pero lo supe por las informaciones posteriores— ciento y pico o doscientos soldados dentro de la sala y los pasillos laterales, y cuando llega Fidel rastrillan las armas, él levanta los brazos y se produce un momento culminante del juicio cuando dice 'no se puede juzgar a un hombre así esposado, yo soy abogado'; surge un rumor tremendo y se suspende el proceso, se retira el tribunal y la escolta militar se lleva a Fidel. Poco después, vuelven a entrar los magistrados, lo traen nuevamente y el presidente del tribunal ordena que le quiten las esposas al acusado, entonces él pide asumir su propia defensa.

"Mi impresión es en ese momento la de un Fidel victorioso, porque se ha hecho lo que ha solicitado, primero que le quiten las esposas. Y hubo que retirárselas también a todos sus compañeros. Yo no tenía experiencia periodística activa nada más que lo de la escuela, pero sentí como si él le hubiera ganado a aquella gente.



Representación plástica del juicio por el artista René Mederos Pazos (1933-1996).

"Aceptan que haga su propia defensa pero primero tienen que interrogarlo como acusado y empiezan a hacerle preguntas. Cada una recibe una respuesta exhaustiva, explica las razones del asalto, el fiscal le pregunta por qué si él es abogado no llevó eso por la vía del derecho, él dijo que sí que después del golpe del 10 de marzo de 1952 había ido a la audiencia para presentar una querella diciendo que habían violado la Constitución pero que no le hicieron caso. Sus argumentos eran demoledores.

"Cuando asumió su propia defensa, para lo cual le prestaron una toga, hay otro momento que me impresionó y es cuando se presenta un dirigente del Partido Auténtico, que también era abogado, a quien lo acusaban de ser autor intelectual del asalto. Fidel expresa que nadie allí tenía que preocuparse de que lo acusaran de ser autor intelectual del Moncada porque el único autor intelectual del Moncada era José Martí. Esta afirmación provocó aplausos y hubo que llamar al orden.

"Al tercer día no llevan a Fidel a juicio, al presentar un certificado médico diciendo que está enfermo y no podía comparecer. Y eso lo hicieron porque de acusado se convirtió en acusador, desde mi punto de vista fue su primer triunfo después del Moncada.

"Mientras el juicio siguió para los demás a él lo mantuvieron en la cárcel de Boniato y el 16 de octubre decidieron terminar el juicio, en la habitación de estudio de las enfermeras del hospital, un local chiquito, donde lo pude ver más de cerca. Seguía la censura de prensa, solo se podía publicar la información que diera el tribunal o el gobierno. Allí Fidel pronunció su alegato de autodefensa.

"Yo en todo momento escuchaba y tomaba nota. Cuando dijo: 'Condenadme, no importa, la historia me absolverá', se hizo un silencio porque hasta los militares lo estaban escuchando con atención, y agregó: 'Bueno, terminé'. En mi criterio fue otro triunfo.

"Hubo un *impasse* cuando los magistrados deliberaron y él se paseó por el cuartico chiquito cuando por primera vez oigo su voz dirigida a mí y me dice: 'Tomaste nota, te vi', le digo: 'Sí Fidel en el otro juicio también'. 'Pero tú sabes que no te lo van a publicar, la censura va para largo, va a durar bastante', responde. 'Bueno, le contesto, yo lo guardo, algún día se va a publicar' y me hizo un gesto como de anuencia".

Años después en el prólogo a la primera edición del libro *La Generación del Centenario en el Juicio del Moncada*, donde Marta recogió sus impresiones sobre aquellos hechos, Haydée Santamaría y Melba Hernández escribieron: "Desde el primer instante, la autora tuvo una proyección de futuro y no tomó las notas como una función a cumplir, sino que fue atenta y celosa observadora de todo lo que estaba sucediendo (…). Pudo aquilatar que (…) allí no se estaba determinando el porvenir de un puñado de jóvenes, sino el porvenir de todo un pueblo".

Para concluir nuestro diálogo, Marta nos relata una experiencia curiosa que vivió con Fidel en los inicios de la Revolución, mientras nos muestra la constancia gráfica del momento. Se efectuaba una conferencia de prensa televisada con periodistas cubanos y extranjeros. "Le preguntaron a Fidel cómo había sido el comportamiento de los asaltantes en el juicio, obviamente tenía que hablar de él, pero querían saber cómo había sido la actitud de todos. En eso me ve en el grupo de reporteros y explica: 'Aquí hay una persona que puede contarles más cosas porque a mí me sacaron del juicio, pero ella estuvo todo el tiempo; ven acá, Marta' y me cedió su asiento".

La entrevista fue mucho más extensa pero mi interlocutora le puso fin con un argumento poco común en una nonagenaria: "Se me hace tarde para el trabajo", y acto seguido nos despidió en la puerta de su apartamento del Vedado, se dirigió al garaje y salió manejando con la misma destreza de sus tiempos juveniles.



Cuando Fidel le cedió la palabra a Marta para que hablara del juicio del Moncada.



El cocinero innovador

Entrevista a Mario Alfonso (fragmento)

| José Antonio Fulgueiras

Dice Mario que fueron el ilustre abogado Pepito Antón y su esposa, atraídos por el aroma de su comida, quienes le propusieron irse para La Habana como cocinero del Ten Cent de Galiano. Hasta allá fue, pero luego, al abrir uno similar en Santa Clara, regresó a su terruño.

En la década de los sesenta se desempeñó como cuadro sindical y dirigente de Comercio en la región de Sagua la Grande; mas los efluvios de la cocina lo siguieron llamando, y en 1966 lo designaron como cocinero de la Granjita de Partido, a un costado de la carretera de Maleza.

"El 4 de abril de 1966 Fidel almorzó en la Granjita. Yo llevaba tres días solamente trabajando allí y nadie me conocía. Se me llenó la cocina de guardias, pero continué cocinando como si nada. Imagínate que cuando llegaron los cocineros oficiales, ya el Comandante estaba almorzando.

"Él estaba acostumbrado a comer los bistecs a la plancha, que no estuvieran totalmente cocinados; yo no lo sabía y por suerte, un compañero me alertó.

"Ese día yo llegué a la Granjita como a las seis de la mañana, me recibió Arnaldo Milián, primer secretario del Partido en Las Villas y me dijo: '¿Usted sabe quién está durmiendo allí?'. Y sin esperar respuesta me adelantó: 'Es Fidel, que se acostó casi ahora mismo, y cuando se despierte tiene que estar el almuerzo'.

"Fidel se levantó a las once de la mañana y ya lo tenía yo todo preparado. Fue a la cocina, vio un caldero de congrí y me dijo: 'Quiero de ese congrí'. Comandante, pero ese congrí es de ayer, y él me respondió: 'No importa, así es más sabroso', y se lo comió con sumo deleite. Luego se fue para Sancti Spíritus, y cuando por la tarde me iba a marchar me informaron: 'Quédate, que de regreso él va a volver a comer aquí'. Comió muy poco, solo algunas viandas salcochadas, y regresó a La Habana".

Dice Mario que cuando veía un helicóptero aterrizar en la Granjita él se decía: "¡Ahí está el Comandante!", y comenzaba a preparar la comida. "Fidel come muy poco, preferentemente caldos, pero un día me dijo: 'Quiero que me prepares una salsa de perro'.

"Eso es un caldo oriundo del hotel España, en Caibarién, y además de ruedas de pez perro, se le agrega papas, cebollas, dientes de ajo, vinagre, aceite y ajíes picantes. Yo no era muy ducho en la materia, pero pedí asesoría caibarienense, y modestamente, me quedó para chuparse los dedos. A Fidel le encantó y se comió como dos pozuelos. Luego me mandó a llamar y me felicitó".

Pero esta anécdota no termina ahí: "Tiempo después volvió a venir Fidel, fue hasta la cocina y me dijo: 'Ya aprendí a hacer salsa de perro'.

"Entonces quise examinarlo y le pregunté: ¿A ver, Comandante, qué productos le echó? 'Los que llevan', me dijo, y comenzó a detallarme hasta que expresó: 'Después que ya tenía todas las sazones, le agregué los filetes de pescado'.

"Lo miré con cierta profesionalidad y le dije: Bueno, pero si le puso filetes no es salsa de perro, pues lo que lleva son ruedas de pescado. Él me miró y con una sonrisa burlona me dijo: 'Es salsa de perro porque yo la hice, y además, parece que usted está en contra de las innovaciones'. Y los dos comenzamos a reírnos".

Mario también me cuenta que en una ocasión le preparó un enchilado de cangrejos a Fidel, y al ver las muelas y los carapachos tan grandes, le preguntó: "¿Y esos cangrejos tan hermosos de dónde son?"



El líder histórico de la Revolución, Fidel Castro Ruz, junto al cocinero Mario Alfonso. | foto: Cortesía del entrevistado

y él, con sumo provincianismo, le respondió: "¿De dónde van a ser, Comandante?, de Caibarién, donde habitan los mejores cangrejos moros del mundo".

Tomado de su libro *Y en eso llegó Fidel* (editorial Capiro, 2016).

De chocolate y melocotón



Amiriz todavía se asombra y se admira de la capacidad de Fidel de dedicarles tiempo a los asuntos más extraordinarios y a los detalles más pequeños. | foto: **De la autora**

Desde siempre Fidel demostró un extraordinario humanismo que se agigantaba cuando de niños y niñas se trataba; el testimonio de esta joven santiaguera lo confirma

| Betty Beatón Ruiz

Amiriz Ferrán Rodríguez es una de las tantas cubanas que lleva bien adentro el agradecimiento y el cariño infinitos por Fidel, pero en ella la frase tiene sentido metafórico y también literal.

Nació marcada por una malformación poco común, que se presenta en uno de cada 50 mil bebés: extrofia vesical (la pared abdominal no cierra, lo cual trae como consecuencia que la vejiga quede visiblemente expuesta).

A sus 33 años, después de haber echado por tierra agoreros pronósticos, "que si no pasaba de los 5, de los 15, o de los 25", Amiriz no deja de repetir una frase que solo ella y los que han estado muy cerca comprenden cabalmente: "Gracias a Dios nací en la Cuba de Fidel".

Para entender su historia hay que echar el tiempo atrás, allá por septiembre de 1984, cuando abrió los ojos al mundo en la ciudad de Santiago de Cuba.

"Por aquel entonces no había experiencia quirúrgica en una patología como la mía, solo en la capital se daban los primeros pasos en ese tipo de operación, con resultados no muy halagüeños, particularmente en el caso de las hembras", comenta mientras reaviva en su memoria lo que tantas veces ha escuchado contar a Norma Esther y a Alejandro, unos padres entregados por completo a su hija, cuyo aliento ha sido otro acicate de esperanza para esta joven hermosa y coloquial, cuyos ademanes de maestra le son imposibles de ocultar.

"A los pocos meses de nacida me llevaron para el hospital infantil Pedro Borrás Astorga, que por aquel entonces era un referente obligado en materia de atención pediátrica. Allí los doctores Josefina y Aurelio, urólogos, y Lorié, ortopédico, alertaron de los riesgos que implicaba llevarme al quirófano, mucho más con los antecedentes que existían, pero mis padres pusieron toda su confianza en el equipo multidisciplinario creado para atenderme y se realizó la operación.

"Tal fue su éxito que la prensa se hizo eco de todo aquello, y coincidió con el desarrollo, en el propio hospital, de un congreso internacional de urología donde, según cuentan, me convertí en el centro de la atención; y, por supuesto, hasta allí fue Fidel, constantemente preocupado y ocupado por la salud del pueblo. Él siempre estimuló el desarrollo científico del país y no podía quedarse sin compartir aquella gran alegría.

"Llegó hasta mi cuna, y así como era, tan especial, tan humano, preguntó hasta la saciedad: '¿Cómo extender la experiencia médica a otras provincias? ¿De dónde es la niña? ¿En qué condiciones viven?...'.

"Papi le explicó en el orden personal todo cuanto quería saber, y tras el diálogo, el Comandante le dijo que para contribuir a mi recuperación, en nombre de la Revolución, la familia recibiría un apartamento, y así fue; resultamos de los primeros habitantes del reparto Abel Santamaría.

"Pero ya se sabía que una y otra vez tendría que volver a La Habana, al hospital y, desde luego, al salón, cosa que sin duda Fidel retuvo en su memoria prodigiosa. Cuál no sería la sorpresa de mis padres cuando un tiempo después, cercana yo a los cuatro años de edad, regresó el Comandante y volvió a pasar por mi cama y enseguida se acordó de la niña santiaguera.

"De esa visita tengo recuerdos a retazos, pues era bien pequeña, pero no olvido, por ejemplo, que él hablaba con mami y papi sin dejar de pasarme la mano por la cabeza, y que en un momento le acaricié la barba.

"Dicen que yo tenía un excelente desarrollo del lenguaje, tal vez por eso, según me cuentan, Fidel habló un poquito conmigo y me preguntó qué me gustaría tener allí mientras estaba ingresada —anualmente eran casi seis meses de hospitalización, pues en total me han practicado 27 intervenciones quirúrgicas—, y le dije: helado de chocolate y dulce de melocotón.

"A partir de ese momento nunca me faltaron; cuentan mis padres que en ocasiones el director pasaba y les comentaba que el Comandante lo había llamado para saber de la evolución de la niña santiaguera y si le estaban dando lo que tanto quería".

Cada vez que Amiriz narra la experiencia, aprieta los ojos y traga en seco. Si por aquel entonces era solo una pequeña muy enferma, que en medio del dolor se contentaba al saborear su helado y dulce favoritos, a estas alturas de la vida, ya recuperada, graduada con Título de Oro de maestra primaria y Máster en Educación, no puede menos que aquilatar el extraordinario humanismo de un hombre que siempre tuvo un singular apego por las niñas y los niños, algunos de los cuales tienen, al igual que ella, una historia personal con Fidel, marcada por los mimos y cariños de alguien que supo ser como un padre o un abuelo muy especial.



Milagro y altares

| José Llamos Camejo

Pasadas las dos de la tarde del 15 de septiembre de 1973, el filo de la azada de Thi Huong rozó un explosivo oculto en la tierra. La muchacha perdió los sentidos… y cuando empezó a abrir los ojos percibió la cercanía de un hombre barbudo de estatura inusual y facciones occidentales. Era Fidel…

EN SILENCIO, presa de la inmovilidad derivada del incidente fatídico, la adolescente no percibió la proximidad del ser que obraría el milagro.

El rostro desencajado, su piel macilenta, el cuerpo menudo sin otra movilidad que las convulsiones, y las manchas húmedas y copiosas que le enrojecían el vestuario, presagiaban una tragedia peor. Thi Huong todavía no sabe qué mecanismo le permitió caminar hasta el sitio donde su salvador la encontró en condiciones físicas tan deplorables.

Los sentidos habían abandonado el cuerpo de la muchacha, espantados por el estallido descomunal que puso en alerta a los primeros ministros de Cuba y Vietnam, Fidel Castro y Pham Van Dong, quienes se aproximaban al sitio en el instante fatal.

Huong acababa de cumplir 17 años y llevaba tres meses incorporada a una brigada de jóvenes dedicados a liberar el terreno de las minas diseminadas por el ejército estadounidense, en su natal Vinh Linh. Llegaba al campo antes de que el sol absorbiera el rocío; le divertía el centellear de las gotas sobre las espigas doradas que apuntaban al cielo desde los arrozales.

Todo iba bien hasta la tarde infausta. “Salí con instrucciones de rellenar los cráteres abiertos por las bombas norteamericanas en un campo de arroz adyacente a la carretera”.

A partir de que la azada de Huong rozó el artefacto y se produjo la explosión, la comitiva de Fidel y Pham Van Dong avanzó con cautela; se movían hacia el mismo rumbo de donde se había escuchado el estallido. Thi Huong, mientras tanto, franqueó sin saber cómo las decenas de metros que separan al arrozal de la carretera, y quedó allí, tumbada en un flanco del peligroso sendero.

Cuando empezó a abrir los ojos el mundo giraba a su alrededor. Lo único que no confundía era la crueldad del dolor que la desgarraba. Pero aún en ese estado logró notar cerquita de ella a un hombre barbudo, de estatura inusual y facciones occidentales. Una humanidad paternal le llegaba en la voz del desconocido, mientras la trasladaban al vehículo. Era Fidel.

Así la adolescente anamita encontró a su “segundo padre”. El que la engendró, un luchador contra la invasión extranjera en su natal Vinh Linh, había muerto; al que intentaba salvarla, un insurgente contra todas las injusticias del mundo, acababa de verlo. Mas, aquel sería el primer y único encuentro cercano entre Huong y el jefe de la Revolución cubana.



Thi Huong relata la historia de cómo fue rescatada por el líder cubano, cuando estaba al borde de la muerte.

Uno de los médicos que integraban la caravana, el doctor Ariel Soler Silva, aclara que había otros tres lesionados, todos muy jóvenes. Fue Ariel, por encargo del líder cubano, quien asistió a los heridos. “Quédate, resuelve estos casos, luego mando a buscarte”, le indicó Fidel al galeno, que con una rodilla afincada en la tierra, auscultaba a una de las víctimas.

“Entre ellos había uno con un fragmento de metralla alojado en la rótula; los otros dos tenían los cuerpos llenos de esquirlas, que no habían penetrado en profundidad, pero les causaban mucho dolor. A esos les inyecté morfina para aliviarlos”, recuerda Soler.

La muchacha regresó a la inconsciencia, y en ese estado lo ignoraba todo: su abdomen agujereado, su aorta lastimada, la sangre que manaba por las 11 perforaciones que, según el doctor Ariel, encontraron en su cuerpo menudo.

“Estaba grave, con un cuadro de hipotensión y mucha pérdida de sangre”, continúa relatando Soler Silva; “le canalicé la vena —a pesar de lo difícil que resulta realizar ese procedimiento en un paciente en estado de *shock*—, y le puse un suero para aumentarle el volumen de la presión”.



Thi Huong conserva esta fotocopia de un periódico vietnamita de 1973, que reseña la visita del líder cubano. La instantánea de abajo del rotativo recoge el momento en que el Primer Ministro cubano, ayudado por dos soldados, levanta a la muchacha que encontró en *shock* en la orilla del camino, tras ser impactada por una mina estadounidense. | fotos: **Tuan Anh y archivo**

Ahí mismo la caravana quedó sin ambulancia, porque Fidel la cedió para trasladar a los heridos, añade. Para Soler Silva aquel gesto retrata el alma del líder cubano. El terreno estaba infestado de minas; en cualquier parte y en el momento menos esperado podía estallar una. “La ambulancia era vital en esas circunstancias, y sin embargo, Fidel prescindió de ella, y la puso a disposición de la asistencia a los jóvenes heridos”.

La ambulancia partió con los lesionados y el médico cubano, y el Comandante quedó en el sitio, golpeado por el drama tremendo, que al día siguiente denunciaría: “¿Cómo se puede justificar semejante crimen? ¿Cómo se puede explicar desde ningún ángulo, desde ningún aspecto, que se rieguen los campos de un país, de minas mortales?”.

Ariel Soler no pudo presenciar la emotiva reacción del líder cubano después de que el carro partió llevándose a los heridos. Pero Nguyen Manh Thoa jamás olvidará aquel instante: “Entonces sobrevino una de las escenas más conmovedoras que he presenciado en mi vida”, recuerda quien fue encargado de proteger en Quang Tri al único mandatario extranjero que llegó a esa región recién liberada del sur vietnamita.

En el drama de Huong afloraba el dolor de Vietnam. Aquella tarde, en aquella orilla del mundo, ese dolor recaló en el pecho del Comandante, en el pecho de Cuba. Aquel dolor humedeció las mejillas de la isla antillana.

—Fidel lloró— asegura Manh Thoa.

-¿Usted lo vio?

- Con mis propios ojos. Él sacó un pañuelo y secó sus lágrimas.

-Y usted, ¿qué hizo?

-Admirarlo, sólo eso.

Contra la lógica y los pronósticos, la paciente evolucionó bien y rápido. Días después, una mañana la sorprendieron con un paquete: “No podía creerlo, pero estaba destinado a mí; lo enviaba el Comandante desde Cuba, y contenía vitaminas y medicamentos. Yo recuerdo que la gente celebró ese gesto con gran emoción.

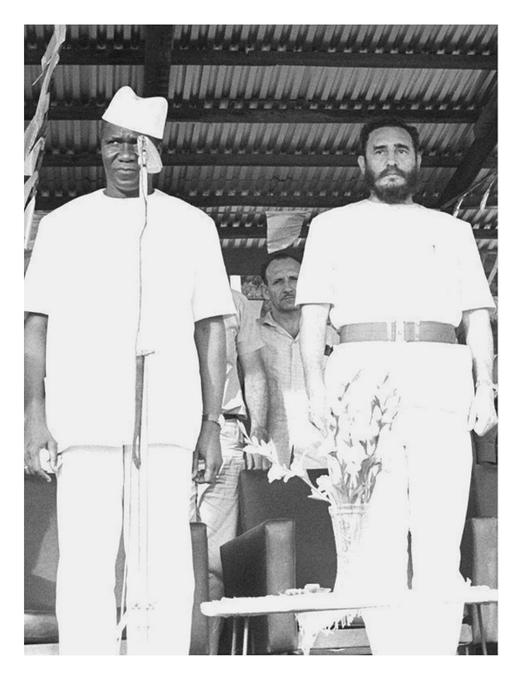
“Luego, en 1997 presenté algunos problemas de salud, él lo supo y me cursó una invitación para viajar a Cuba a recibir tratamiento médico; no pude acudir, mi hija menor estaba muy pequeña”, me dice, y deja escapar un suspiro.

En famila

Así está Fidel en la casa de Huong, en Dong Ha. En el centro de un altar pequeño en tamaño, e inmenso en significado, la foto del líder cubano lleva una cinta negra adherida al extremo superior izquierdo. La imagen tiene detrás un árbol artificial que invoca la primavera, el renacimiento. En el frente hay dos vasos para las flores y las varillas de incienso que Huong le dedica todos los meses.

Ella escogió ese sitio para el altar porque es ahí donde conversa con su familia; y “el Comandante es parte de mi familia; gracias a él no me fui de este mundo. Si estoy aquí se lo debo a Fidel; mire usted, pero él se fue, y yo… quedé huérfana por segunda vez. Sueño con ir a su tumba antes de morir, para despedirme del Comandante.

Los africanos jamás lo olvidarán



La primera visita del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a África tuvo lugar en mayo de 1972, como parte de una gira que culminó más de dos meses después en Moscú. En la imagen, el presidente de Guinea, Ahmed Sékou Touré, junto al líder histórico de la Revolución cubana. | fotos: www.fidelcastro.cu



Fidel es recibido por Agostinho Neto, primer presidente de la República Popular de Angola, en el aeropuerto de Belas, el 23 de marzo de 1977.



Cuba fue el primer país que Mandela visitó después de su liberación. En esa ocasión (1991), Madiba se dirigió a los cubanos para expresarles su agradecimiento en nombre de todos los pueblos de África.

| Amalia Ramos Ivisate

TODAVÍA puedo sentir la energía de Fidel Castro Ruz. (...) No tenía la postura de una persona que quiere que su presencia y poder se sientan. Me hacía mejor en su compañía... mejor en el sentido de querer mejorar la vida de los demás. Son las palabras de Mac Maharaj, quien fuera secretario adjunto del proceso de negociación para terminar con el régimen del *apartheid* y ministro de Transporte durante la presidencia del Premio Nobel de la Paz Nelson Mandela.

Maharaj conoció al Comandante en Jefe en 1987, cuando Cuba ayudó a preparar a cuadros para la contienda en Sudáfrica. El líder cubano marcaría entonces al político de origen indio: "Nuestras interacciones (...) reforzaron un mejor entendimiento del significado de la libertad por la que estábamos luchando".

Fidel se había convertido en una fuente de inspiración en diversas regiones del planeta, y en particular, en la africana constituía un ícono de los ideales libertarios. Su nación era la única de fuera del continente que derramaba sangre contra el colonialismo y la opresión racial en la zona.

"No titubeó en darnos toda la ayuda"

Apenas habían transcurrido dos años del triunfo revolucionario y desde nuestra tierra partía un barco hacia Argelia. La nave, que regresaría más tarde con un centenar de niños huérfanos y heridos de guerra, llevaba armas a las fuerzas argelinas que estaban combatiendo contra el ejército francés. El cargamento incluía cañones, obuses de 105 milímetros y abundante parque.

De esa forma se recuerda en el libro *Cien horas con Fidel*, de Ignacio Ramonet, lo que sería el germen de las campañas internacionalistas de Cuba en África en apoyo a los movimientos de liberación nacional y contra el *apartheid*. A partir de entonces, la solidaridad llegaría a varios territorios, como Guinea-Bissau o el Congo Belga, donde estuvo presente Ernesto Che Guevara.

Pero la misión más justa, prolongada y masiva, según Fidel, fue la desarrollada en Angola (Operación Carlota), que en 15 años involucró a más de 300 mil combatientes y cerca de 50 mil colaboradores civiles. Desde allí se hizo sentir la ayuda a los pueblos de Etiopía, Namibia o Zimbabue. El apoyo consistía fundamentalmente en la formación de dirigentes, el envío de instructores, médicos, tropas y materiales.

Darle un sentido completo a tales hechos —que también condujeron a la emancipación de Sudáfrica— remite a una explicación del Comandante en Jefe: "(...) Una derrota ponía en riesgo la Revolución. Todos esos años nos estuvimos jugando nuestro propio proceso. Aquí no podían vencernos. A nosotros sólo podían derrotarnos allá en Angola. Era demasiado lo que estaba en juego, mucho más de lo que algunos puedan imaginarse.

"(...) La hazaña de Angola, la lucha por la independencia de Namibia y contra el *apartheid* fascista fortaleció mucho a nuestro pueblo, son un tesoro de extraordinario valor", aseguró en la entrevista a Ramonet.

Sin embargo, al revisar la historia, disímiles estudiosos coinciden en señalar que el papel de la Mayor de las Antillas en las luchas por la independencia africana no ha sido suficientemente abordado. Su importancia, no obstante, sí es reconocida por el pueblo de esa región, que aún percibe a Fidel como uno de los grandes héroes del siglo XX.

Así lo hizo constar Jacob Zuma, expresidente de Sudáfrica, en el homenaje al líder efectuado en noviembre del 2016 en La Habana, con motivo de su fallecimiento. El exmandatario recalcó que a 10 mil kilómetros de distancia, este archipiélago "no estaba buscando oro, ni diamantes, ni petróleo; los cubanos solo querían ver la libertad, querían ver también el fin del tratamiento de África como si fuera un terreno de juego para las naciones poderosas mientras que los pueblos sufrían".

En ello había concordado años atrás el entrañable amigo Nelson Mandela, quien permaneciera en la cárcel durante más de un cuarto de siglo por luchar contra la opresión de los negros en su tierra. Después de ser puesto en libertad, Madiba expresaría: "¿Qué otro país puede mostrar una historia de mayor desinterés que la que ha exhibido Cuba en sus relaciones con África?".

El Premio Nobel siempre agradeció la mano extendida, pues sabía que la derrota del ejército racista en Cuito Cuanavale constituyó una victoria para todo el continente. "Lo que ha hecho Fidel por nosotros es difícil poder describirlo con palabras: primero en la lucha contra el *apartheid* no titubeó en darnos toda la ayuda, y ahora que somos libres tenemos muchos médicos cubanos trabajando aquí", consideró en otra oportunidad.

Un legado que perdura

Al finalizar la guerra, la cooperación impulsada por el Comandante en Jefe se mantuvo en sectores diversos. Los servicios y la educación en el ámbito médico se convirtieron en los principales baluartes desde que en 1963 partiera hacia Argelia la primera brigada cubana de ese tipo.

El 2014 marcó un hito importante, cuando 268 colaboradores pertenecientes al Contingente Internacional Henry Reeve (para el enfrentamiento de desastres y epidemias) viajaron a tres naciones afectadas por el virus del Ébola y ayudaron a salvar cientos de vidas.

Más recientemente, Cuba ha prestado colaboración en salud a 30 Estados del área, de acuerdo con un informe del 2017 de la Unidad Central de Cooperación Médica. Esta es una contribución relevante si se tiene en cuenta que el continente necesitará un millón de médicos en la próxima década para satisfacer las necesidades de intervención básica, según precisa la Organización Mundial de la Salud.

El camino compartido y la solidaridad —que también ha significado la graduación de más de 30 mil estudiantes africanos— suscitan hoy gratitudes a Fidel desde el espacio geográfico donde se dice que comenzó la vida. Su cercanía y hermandad hacia ese territorio sanó en buena medida un vínculo que había sido manchado en sus inicios por la esclavitud.

Tras el fallecimiento del líder cubano, personas de toda África acompañaron a nuestro pueblo en su tristeza y mostraron admiración por quien fuera un modelo de revolucionario. El político Mac Maharaj fue uno de los que compartió su testimonio: "El mundo siempre sabrá que alguna vez hubo un hombre llamado Fidel Castro. Los africanos jamás lo olvidarán. Sus incansables ideales anticoloniales y *antiapartheid* garantizan un lugar especial para él en los corazones de los sudafricanos", aseguró.

Cuatro cartas y una anécdota

La preocupación por los padres y el hijo, el desinterés por los bienes materiales, su fe en la causa y su confianza en la victoria

El fallo de la Historia será favorable a nosotros

El 25 de septiembre de 1953, Fidel les escribió a sus padres:

Espero que me perdonen la tardanza en escribirles, no piensen que por olvido o por falta de cariño; he pensado mucho en ustedes y sólo me preocupa que estén bien y que no sufran sin razón por nosotros.

El juicio comenzó hace dos días; va muy bien y estoy satisfecho de su desarrollo. Desde luego es inevitable que nos sancionen, pero yo debo ser cívico y sacar libre a todas las personas inocentes; en definitiva no son los jueces los que juzgan a los hombres, sino la Historia y el fallo de ésta será sin dudas favorable a nosotros.

He asumido como abogado mi propia defensa y pienso desenvolverla con toda dignidad.

Quiero por encima de todo que no se hagan la idea de que la prisión es un lugar feo para nosotros, no lo es nunca cuando se está en ella por defender una causa justa e interpretar el legítimo sentimiento de la nación.

| *fuente*: **Blanco, Katiuska, *Todo el tiempo de los cedros*. Casa Editorial Abril. 2003. pp. 323-324**

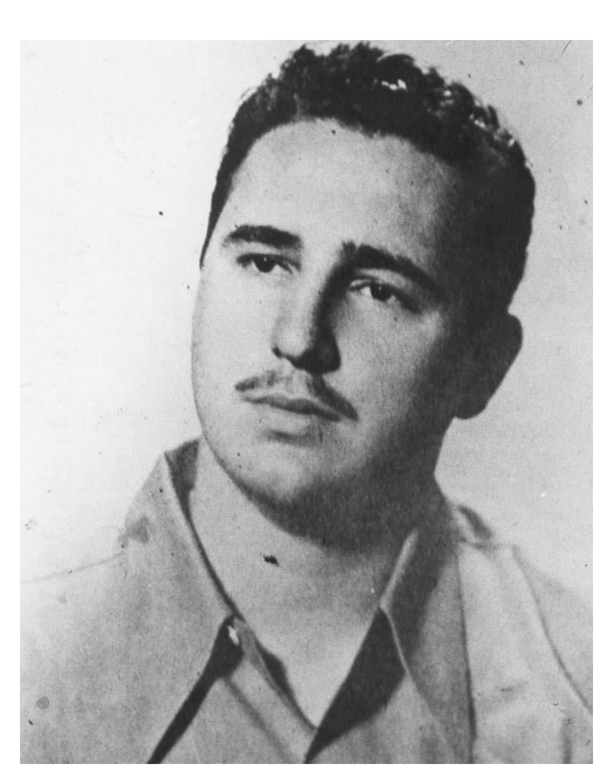


Imagen de la portada de la primera edición de *La Historia me Absolverá*. | foto: **Archivo Granma**



En la prisión de Isla de Pinos. | foto: **Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado**

Me propongo vencer todos los obstáculos

En agosto de 1954, escribe en una carta desde el presidio:

Nuestra hora se acerca. Antes éramos un puñado. Ahora tenemos que fundirnos con el pueblo. (...) Ahora podré, además, dedicarme en cuerpo y alma a mi causa. Toda mi energía y todo mi tiempo me pertenecen para ella. Empezaré una vida nueva. Me propongo vencer todos los obstáculos y librar cuantas batallas sean necesarias. Sobre todo veo más claro que nunca nuestro camino y nuestra meta. No he perdido el tiempo en la prisión estudiando, observando, analizando, planeando, forjando hombres. Sé dónde está lo mejor de Cuba y cómo buscarlo. Cuando empecé era yo solo; ahora somos muchos.

| *fuente*: **Mencía, Mario. *La prisión fecunda*. Editora Política. Ob. Cit. p. 149**



Salida de prisión. | foto: **Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado**

No necesito absolutamente nada

Próxima a dictarse la amnistía, el 2 de mayo de 1955, escribió a su hermana Lidia:

¿Por qué hacer sacrificios para comprarme guayabera, pantalón y demás cosas? De aquí voy a salir con mi traje gris de lana, desgastado por el uso, aunque estemos en pleno verano (...) Mi mayor lucha ha sido desde que estoy aquí insistir y no cansarme nunca de insistir que no necesito absolutamente nada: libros sólo he necesitado y los libros los tengo considerados como bienes espirituales.

| *fuente*: **Mencía, Mario. *La prisión fecunda*. Editora Política. 1980. Ob. Cit. pp. 153-154**

Llegaría en bote a una playa con un fusil

Desde su exilio en México, Fidel les escribe a sus compañeros del Movimiento en Cuba:



En México junto a emigrados cubanos. | foto: **Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado**

(...) Estoy optimista de lo que llevo hecho, sencilla y discretamente. Considero tan importante y delicado lo de afuera, que soporto con resignación la amargura de esta ausencia y convierto toda mi pena en impulso, en deseo ardiente de verme peleando cuanto antes en la tierra cubana. Vuelvo a reiterar mi promesa de que si lo que anhelamos no fuera posible, si nos quedáramos solos, me verían llegar en bote, a una playa cualquiera, con un fusil en la mano.

| *fuente*: **Mencía, Mario: *Tiempos precursores*. Editorial Ciencias Sociales. 1986. p. 265**

¡La próxima vez nos veremos en Cuba!

No se trata de una carta sino de una anécdota de cuando en noviembre de 1956, antes de abandonar México, al despedirse de su pequeño Fidelito lo alzó y le besó en la frente. La guerra necesaria aguardaba a Fidel.

Segundos después Raúl lo llamaba urgentemente para decirle que saliera de aquella casa porque la sospechosa presencia de un grupo de desconocidos podía poner en peligro los planes de los revolucionarios.

"¡Vámonos enseguida!", ordenó Fidel. Pidió que llamaran un taxi para que se llevaran a Fidelito para su hotel y mirando al pequeño le dijo: "¡La próxima vez nos veremos en Cuba!". Como siempre confiaba en la victoria aunque todavía habría de recorrer un largo camino para alcanzarla. La promesa se cumplió. Al entrar triunfalmente a La Habana en la Caravana de la Libertad el 8 de enero de 1959, en el Cotorro, el Comandante en Jefe del Movimiento 26 de Julio pudo abrazar nuevamente al hijo.

| *fuente*: **Núñez Jiménez, Antonio. *En marcha con Fidel*. Editorial Letras Cubanas. 1982. pp. 26-28**



Reencuentro con Fidelito en el Cotorro, el 8 de enero de 1959. | foto: **Báez, Luis y de la Hoz, Pedro, *Caravana de la Libertad*.**